

De la Palabra a la Acción: Comunicación Estratégica para una Educación Inclusiva

From Words to Action: Strategic Communication for Inclusive Education

Dominique Andrea Montalvo-Villacís¹

Ejecutiva de cuentas

One to One Pr Consulting

dominiquemontalvo1354@gmail.com

Jenny Evangelina Villacís-Domínguez²

Rectora

Unidad Educativa Fiscal Los Shyris

dobiberlu70@gmail.com

Resumen

Este estudio analizó la importancia de la comunicación estratégica como herramienta fundamental para la construcción de una educación inclusiva en Ecuador. Se sostuvo que la inclusión no se limitó únicamente al acceso al sistema educativo, sino que implicó la creación de entornos donde se reconoció, respetó y valoró la diversidad como una fortaleza. En este contexto, la comunicación estratégica actuó como un puente entre las instituciones educativas, las familias y la comunidad, permitiendo visibilizar prácticas inclusivas, fortalecer la confianza y generar un diálogo constante que promovió la transparencia y la corresponsabilidad. Además, se examinaron los beneficios

1 Más de 4 años en relaciones públicas en agencias y la Subsecretaría de Educación de Quito. Experta en comunicación corporativa, manejo de crisis, y organización de eventos. ORCID: <https://orcid.org/0009-0001-5341-3963>

2 Rectora de la Unidad Educativa Fiscal Shyris. Posee experiencia como autoridad en instituciones privadas y fiscales, especializándose en inclusión educativa y necesidades educativas específicas en el ámbito de la docencia. ORCID: <https://orcid.org/0009-0008-7265-2784>

de la educación inclusiva, tales como la empatía, la equidad y la cohesión social, junto con estrategias pedagógicas como adaptaciones curriculares, metodologías activas, evaluaciones flexibles y capacitación docente. Se argumentó que, mediante mensajes claros y coherentes difundidos en medios tradicionales y digitales, las instituciones educativas consolidaron su reputación y legitimidad, posicionándose como referentes de buenas prácticas. Finalmente, se concluyó que la articulación entre educación inclusiva y comunicación estratégica constituyó un eje indispensable para garantizar una sociedad más justa, equitativa y solidaria, donde cada estudiante tuvo la oportunidad real de desarrollarse plenamente.

Palabras clave: comunicación estratégica, educación inclusiva, diversidad, participación educativa, transparencia institucional.

Abstract

This study analyzed the importance of strategic communication as a fundamental tool for building inclusive education in Ecuador. It argued that inclusion was not limited solely to access to the educational system but involved creating environments where diversity was recognized, respected, and valued as a strength. In this context, strategic communication acted as a bridge between educational institutions, families, and the community, allowing inclusive practices to be made visible, trust to be strengthened, and ongoing dialogue to be fostered, promoting transparency and shared responsibility. Additionally, the benefits of inclusive education, such as empathy, equity, and social cohesion, were examined

alongside pedagogical strategies including curricular adaptations, active methodologies, flexible assessments, and teacher training. It was argued that through clear and coherent messages disseminated via traditional and digital media, educational institutions consolidated their reputation and legitimacy, positioning themselves as a reference for best practices. Finally, it concluded that the integration of inclusive education and strategic communication constituted an essential axis for ensuring a more just, equitable, and supportive society, where every student had a real opportunity to develop fully.

Keywords: strategic communication, inclusive education, diversity, educational participation, institutional transparency.

Introducción

En el ámbito educativo, la Comunicación Estratégica cumple un rol esencial como articuladora de sentidos, visibilizadora de derechos y facilitadora del diálogo entre los distintos actores del sistema educativo. No se trata únicamente de emitir mensajes o difundir información institucional, sino de construir narrativas que promuevan la participación activa, el reconocimiento de la diversidad y el fortalecimiento de la comunidad educativa como un espacio plural, ético y democrático. En contextos donde la equidad y la inclusión son prioridades, la comunicación adquiere una dimensión aún más profunda: permite sensibilizar, desmontar prejuicios, compartir buenas prácticas y generar alianzas interinstitucionales que hagan posible una educación más justa. Comunicar estratégicamente en

educación es, por tanto, ejercer un acto político y ético que garantiza no solo el derecho a aprender, sino también el derecho a ser escuchado, representado y valorado. Así, la Comunicación Estratégica procura delinear una estrategia global en la cual se articulen todas las comunicaciones de nivel táctico, gestionándolas, así como un sistema integrador, sinérgico y coherente (Scheinson, 2010, p. 19).

Asanza-Capa (2020) señala que la comunicación asertiva en las organizaciones educativas contemporáneas es esencial, pues integra el proceso comunicacional dentro de una formación integral de las capacidades humanas, contribuyendo al desarrollo de la calidad organizacional y facilitando la autorrealización tanto individual como colectiva. Además, plantean que la comunicación actúa como una herramienta fundamental para promover transformaciones institucionales. Sin embargo, a menudo las instituciones consideran que su comunicación interna es adecuada y asertiva, cuando en realidad no siempre es así. Según Asanza-Capa (2020), esta percepción errónea se debe a que los altos mandos creen que mediante medios como la intranet, reuniones grupales y boletines internos es suficiente para evitar problemas comunicativos, pero la falta de coherencia en los mensajes suele generar vacíos y dificultades en la comunicación institucional

En ese marco, la educación inclusiva se presenta como un pilar fundamental para construir sociedades más equitativas, solidarias y cohesionadas. En Ecuador, su implementación resulta clave para asegurar que niños, niñas y adolescentes, independientemente de sus condiciones o procedencia, tengan acceso a una educación

de calidad. Este enfoque no solo fomenta el respeto profundo por las diferencias individuales, sino que también genera espacios donde todos los estudiantes puedan desarrollarse plenamente y participar activamente en su aprendizaje. Así, la educación inclusiva y la comunicación estratégica convergen en un mismo propósito: transformar las unidades educativas en entornos más justos, participativos y capaces de valorar la diversidad como una verdadera fortaleza.

Desarrollo

Desde los inicios de la historia, se ha visto la educación como un principio fundamental en la vida del ser humano, por eso a lo largo de ella se encuentran numerosos intentos de cualificación de este proceso, que han llevado a la humanidad a implementar enfoques y diversos métodos, como forma de responder a las necesidades de cada época. Por lo tanto, el concepto de educación hace referencia, en palabras de Sánchez-Sotil (2016), al proceso formativo de una persona, por lo cual tiene un carácter práctico.

El estudio de las estrategias ha constituido uno de los temas más privilegiados en la práctica y reflexión pedagógica contemporánea, la investigación sobre estas se vinculada a las técnicas, métodos y programas para aprender a pensar y crear. Pérez (2012), al referirse al concepto estrategia, la define como: “El conjunto de las decisiones preparadas de antemano para el logro de un objetivo asignado [...]” (p. 133). González-Murillo et al. (1998), refiere que el término estrategia implica la planeación de acciones totalmente intencionadas y de manera sistemática para la transformación de una situación problemática en un escenario participativo específico.

El sistema educativo en el Ecuador promueve la inclusión en todos los niveles de enseñanza, de allí que las instituciones educativas, vienen realizando acciones alineadas a los postulados de la educación en el siglo XXI, uno de ellos “aprender a vivir juntos, aprender a vivir con los demás. (Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura [UNESCO], 1998, p.10)

Este sistema educativo rompe todo esquema de exclusión y promueve una convivencia sana, en democracia y aceptación de las diferencias individuales de las personas con NEE (Rojas-Avilés et al., 2020).

Morduchowicz (2001), en «Los medios de comunicación y la educación: un binomio posible», resalta que hablar de los medios y la educación significa abordar un campo que, aunque reciente en todo el mundo, incluye no pocos aspectos. A fin de organizar algunas de las dimensiones desde las que es posible enfocar el tema, hemos decidido estructurar este artículo en tres partes.

Hoy en día, la comunicación en la administración pública y en los gobiernos locales ha pasado de ser una opción secundaria a constituirse en una prioridad, impulsada por la creciente exigencia de la ciudadanía respecto a sus necesidades y demandas. Esto ha generado un cambio paradigmático, en el que se abandona el modelo comunicativo básico, lineal y funcionalista para adoptar un enfoque que, durante la última década, ha puesto mayor énfasis en la sostenibilidad de los cambios sociales, en la interacción con la ciudadanía y en su participación activa, aspectos clave especialmente en las instituciones que brindan servicios públicos (Calle-Calle y Badía, 2020).

La Comunicación como Eje Central en la Educación

La comunicación estratégica es, sin lugar a duda, una herramienta fundamental en el ámbito educativo, especialmente cuando se busca consolidar procesos inclusivos y participativos. En un contexto donde la educación enfrenta constantes transformaciones, no basta con transmitir información: se requiere generar mensajes claros, coherentes y pertinentes que lleguen efectivamente a todos los actores de la comunidad educativa. Esto implica que la comunicación no sea entendida como un simple medio de difusión, sino como un recurso estratégico capaz de construir confianza, fomentar la participación activa y visibilizar los avances y desafíos que atraviesa el sistema educativo.

La comunicación organizacional que se da al interior de una entidad trasciende hacia el entorno en el que se puede percibir la importancia de los valores misionales que luego se difunden para no solo lograr la satisfacción sino también el reconocimiento y la construcción de relacionamiento duradero que le genere valor a la organización. (Grajales–Montoya, Gómez–Bayona y Coronado–Ríos, 2021, p. 6)

Particularmente en la educación inclusiva, la comunicación estratégica permite derribar barreras de desinformación y prejuicios, garantizando que las familias, docentes y estudiantes comprendan el sentido y los beneficios de las prácticas pedagógicas adaptativas. Asimismo, favorece la articulación con la comunidad y otras instituciones, potenciando redes de apoyo que enriquecen el proceso educativo. De esta forma, se convierte en una aliada para asegurar que los públicos objetivos accedan

a información oportuna y significativa, logrando que la inclusión no se quede en el discurso, sino que se materialice en acciones concretas que beneficien a toda la comunidad educativa.

Según «Tendencias actuales de estrategias para la inclusión educativa» (2022), menciona que es fundamental mantener un equilibrio entre el aprendizaje y un rendimiento de calidad, considerando las capacidades y habilidades de cada estudiante, con el fin de garantizar un aprendizaje significativo para todos. A diferencia del modelo de integración, este enfoque transforma el sistema educativo para responder a las necesidades del alumnado, evitando que sean los estudiantes quienes deban adaptarse para encajar en él.

En concordancia con esta perspectiva, el Ministerio de Educación del Ecuador (2022) ha señalado que la comunicación educativa debe ser un proceso participativo y transversal, orientado a fortalecer la convivencia armónica, la equidad y el reconocimiento de la diversidad en las instituciones educativas. En este marco, la comunicación estratégica interinstitucional se convierte en un eje clave para garantizar la coherencia de los mensajes y la efectividad de las acciones en todos los niveles del sistema educativo. Por ejemplo, cuando una Unidad Educativa articula su comunicación con los Departamentos de Consejería Estudiantil [DECE], las Direcciones Distritales y el propio Ministerio, se logra una sinergia informativa que permite atender de manera integral los casos de estudiantes con necesidades específicas, evitando la duplicidad de esfuerzos o la desinformación entre docentes, familias y autoridades.

Reconociendo la Diversidad como una Fortaleza

La educación inclusiva se sustenta en la atención a la diversidad, reconociendo que cada estudiante posee características, intereses, capacidades y necesidades únicas. Este modelo busca no solo asegurar el acceso de todos al sistema educativo, sino también fomentar la permanencia, el aprendizaje significativo y la culminación de los estudios. Para lograrlo, es fundamental implementar estrategias adaptativas que ajusten contenidos, metodologías y evaluaciones, garantizando que respondan a la realidad de cada estudiante.

Beneficios de la Educación Inclusiva

La inclusión educativa ofrece beneficios incuestionables. Permite que todos los estudiantes accedan a las mismas oportunidades, eliminando barreras que históricamente han restringido la participación de ciertos grupos. Además, fomenta la empatía y la solidaridad, creando un ambiente donde las diferencias son valoradas y respetadas. Este escenario no solo mejora la convivencia en las aulas, sino que también contribuye a construir una sociedad más justa, consciente y cohesionada.

Estrategias para la Inclusión Educativa

La formación docente orientada a la inclusión educativa requiere no solo de estrategias pedagógicas sólidas, sino también de una comunicación estratégica efectiva dentro del sistema educativo. Una planificación comunicacional clara y bien articulada permite alinear a docentes, directivos, familias y comunidades en torno a un mismo objetivo: garantizar la equidad y la participación

de todos los estudiantes. En el caso ecuatoriano, estas estrategias de inclusión educativa deben ser diseñadas y ejecutadas en coherencia con la comunicación estratégica de las entidades que regulan la educación, asegurando así que los lineamientos, recursos y mensajes lleguen de forma unificada y coherente a todos los actores involucrados. Este enfoque favorece la difusión de buenas prácticas, la coordinación interinstitucional y la creación de redes de apoyo, elementos esenciales para superar resistencias y optimizar el uso de recursos. Al integrar la comunicación estratégica en la gestión escolar, las iniciativas inclusivas dejan de ser esfuerzos aislados y se convierten en procesos sostenibles, capaces de transformar de manera integral la cultura educativa hacia una mayor apertura, flexibilidad y adaptabilidad (Ancaya-Martínez et al., 2024, p.12).

En este mismo sentido, UNICEF y el Ministerio de Educación del Ecuador (2023) destacan que los procesos de comunicación institucional en las escuelas inclusivas deben promover la participación de las familias y comunidades, reforzando la transparencia y el sentido de corresponsabilidad. La guía elaborada por ambas entidades propone que la comunicación sea horizontal y culturalmente pertinente, es decir, que respete las particularidades lingüísticas, étnicas y sociales de cada territorio.

Por ejemplo, las campañas institucionales sobre inclusión han mostrado mayor impacto cuando las direcciones distritales adaptan los mensajes a los contextos locales, incorporando testimonios de estudiantes y docentes en lenguas ancestrales o difundiendo materiales visuales accesibles en comunidades rurales. Este tipo

de comunicación intercultural e inclusiva favorece la apropiación del mensaje y fortalece la confianza entre las familias y el sistema educativo. Desde una perspectiva estratégica, tales acciones refuerzan la legitimidad institucional, mejoran la percepción de coherencia en las políticas educativas y consolidan la participación ciudadana en los procesos de transformación escolar (UNICEF y Ministerio de Educación del Ecuador, 2023).

1. *Adaptaciones Curriculares Individualizadas*

La inclusión requiere que los contenidos y actividades se ajusten a las habilidades, intereses y ritmos de cada estudiante. Diseñar planes personalizados no solo permite que todos puedan aprender a su manera, sino que también asegura que ningún alumno quede rezagado.

La difusión clara de estas adaptaciones hacia las familias, estudiantes y docentes es crucial para evitar malentendidos y generar confianza. Además, la comunicación puede visibilizar historias de éxito de estudiantes que han progresado gracias a estas medidas, reforzando la percepción de que la diversidad es una oportunidad y no una barrera.

2. *Metodologías de Enseñanza Activas y Diversificadas*

El uso de estrategias como el aprendizaje cooperativo o el empleo de recursos visuales, auditivos y táctiles enriquece la experiencia educativa y facilita la comprensión de los contenidos. Estas metodologías favorecen la participación equitativa de todos los estudiantes.

Mediante campañas internas y externas, se puede dar a conocer la importancia y los beneficios de estas

metodologías, logrando que la comunidad educativa las valore y apoye. Asimismo, el uso de plataformas digitales y redes sociales permite compartir recursos innovadores y motivar a docentes y familias a replicarlos.

3. *Evaluaciones Flexibles y Significativas*

Adaptar las evaluaciones para que midan el progreso de cada estudiante según sus capacidades promueve una educación más justa. Incluir formatos alternativos como proyectos, presentaciones y actividades prácticas da, a todos, la oportunidad de mostrar lo aprendido de manera auténtica.

Es vital comunicar con transparencia los criterios de evaluación tanto a estudiantes como a familias, evitando percepciones de favoritismo o falta de rigor académico. Una estrategia comunicacional clara también puede sensibilizar a la comunidad sobre la importancia de valorar el esfuerzo y las competencias, más allá de las calificaciones tradicionales.

4. *Capacitación y Sensibilización Docente*

La formación continua permite que los docentes desarrollen competencias en atención a la diversidad y adopten herramientas inclusivas. Además, fomenta actitudes empáticas y proactivas hacia las necesidades de sus estudiantes.

La comunicación interna debe garantizar que los docentes estén informados sobre las oportunidades de capacitación, recursos y acompañamiento disponibles. A nivel externo, es clave difundir las iniciativas de formación docente para visibilizar el compromiso institucional con la inclusión y fortalecer la confianza de la comunidad educativa.

5. Trabajo Colaborativo con Familias y la Comunidad

La participación de las familias como aliados del proceso educativo es esencial, así como la creación de alianzas con organizaciones comunitarias que aporten recursos adicionales. Este trabajo conjunto multiplica el impacto de las políticas inclusivas.

Establecer canales bidireccionales de comunicación con las familias como boletines, redes sociales, reuniones virtuales y presenciales, permite que estén informadas, involucradas y comprometidas con el proceso. De igual forma, comunicar los logros y avances a la comunidad fortalece las alianzas y proyecta una imagen de corresponsabilidad entre escuela y sociedad.

Según el Ministerio de Educación del Ecuador (2022), un caso representativo de educación inclusiva fortalecida mediante la comunicación estratégica en Ecuador es el de las Unidades Educativas a Distancia “Arupos”, creadas con el objetivo de garantizar el acceso, permanencia y culminación de los estudios de jóvenes y adultos que no pudieron concluir su educación en el sistema presencial. Este modelo educativo responde al principio de equidad e inclusión, permitiendo que personas en situaciones de vulnerabilidad, zonas rurales o contextos laborales complejos continúen su formación a través de entornos virtuales flexibles y acompañamiento pedagógico constante.

La implementación del programa se apoyó en una estrategia comunicacional integral, que combinó campañas informativas en redes sociales, medios comunitarios y espacios institucionales para difundir la oferta educativa y los procesos de inscripción. Asimismo, la narrativa se centró en

historias de vida que destacaban el esfuerzo y la superación de los estudiantes, reforzando el mensaje de que la educación es un derecho que puede ejercerse en cualquier etapa de la vida.

Estas acciones comunicativas no solo aumentaron la participación y matrícula en distintos territorios, sino que también fortalecieron la confianza de la ciudadanía en las políticas públicas de inclusión. De esta manera, las “Arupos” se consolidaron como un ejemplo de cómo la comunicación estratégica, articulada con la gestión educativa, puede visibilizar oportunidades, derribar barreras simbólicas y promover una cultura de aprendizaje accesible e inclusiva para todos.

6. Espacios Físicos y Digitales Accesibles

Una infraestructura adecuada elimina barreras físicas y facilita la participación de todos los estudiantes. Asimismo, la incorporación de tecnologías accesibles potencia el aprendizaje en entornos presenciales y virtuales.

Figura 1

Estrategias para la inclusión educativa



Nota: Elaboración propia.

La difusión de los esfuerzos realizados en materia de accesibilidad refuerza la confianza en la institución y legitima su compromiso con la inclusión. Además, las plataformas digitales inclusivas deben acompañarse de mensajes claros y accesibles, con lenguaje sencillo, subtítulos, interpretación en lengua de señas y materiales adaptados. para garantizar que la información llegue efectivamente a toda la comunidad.

Comunicación: Aliada Estratégica de la Inclusión

La educación inclusiva trasciende la simple integración de estudiantes con necesidades educativas especiales; abarca la atención a la diversidad cultural, socio-económica y educativa en toda su magnitud. En este contexto, la comunicación juega un papel decisivo. En Quito, las instituciones educativas están regidas por un ente desconcentrado del Ministerio de Educación, que no solo regula los parámetros pedagógicos, sino que también cuenta con departamentos de comunicación encargados de planificar y delimitar la información que se comparte con la comunidad.

Una comunicación clara, asertiva y efectiva es indispensable para visibilizar las buenas prácticas y estrategias inclusivas que se implementan en las unidades educativas. Hoy en día, la comunidad educativa se mantiene informada no solo a través de medios tradicionales como la radio, la televisión y la prensa escrita, y con mayor protagonismo, mediante plataformas digitales y redes sociales, que se han convertido en la principal fuente de información e interacción. Por ello, el manejo adecuado de los mensajes que se transmiten en estos canales resulta

fundamental para garantizar transparencia, fortalecer la confianza y proyectar coherencia institucional.

Según el Ministerio de Educación del Ecuador (2022), un ejemplo destacado de educación inclusiva fortalecida mediante la comunicación estratégica en Ecuador es la Unidad Educativa a Distancia “Arupos”. Esta iniciativa fue creada con el objetivo de garantizar el acceso, permanencia y culminación de los estudios de jóvenes y adultos que no pudieron concluir su educación en el sistema presencial. El modelo educativo implementado responde al principio de equidad e inclusión, permitiendo que personas en condiciones de vulnerabilidad, zonas rurales o contextos laborales complejos puedan continuar su formación a través de entornos virtuales flexibles y acompañamiento pedagógico continuo.

La implementación del programa estuvo acompañada de una estrategia comunicacional integral, que combinó campañas informativas en redes sociales, medios comunitarios y espacios institucionales para difundir su oferta educativa y procesos de inscripción. Además, la narrativa se centró en historias de vida que destacaban el esfuerzo y la superación de los estudiantes, reforzando el mensaje de que la educación es un derecho que puede ejercerse en cualquier momento de la vida.

Esta acción comunicativa no solo incrementó la participación y matrícula en distintos territorios, sino que también fortaleció la confianza de la ciudadanía en las políticas públicas de inclusión. De esta manera, las “Arupos” se consolidaron como un ejemplo de cómo la comunicación estratégica, articulada con la gestión educativa, puede

visibilizar oportunidades, derribar barreras simbólicas y proyectar una cultura de aprendizaje accesible e inclusiva para todos (Ministerio de Educación del Ecuador, 2022).

El trabajo articulado entre las áreas educativas y comunicacionales permite no solo consolidar vínculos de confianza con las familias y la comunidad, sino también posicionar a las entidades educativas como referentes en inclusión y buenas prácticas. Al difundir testimonios, resultados y metodologías a través de estrategias comunicacionales integrales, se promueve la sensibilización social y se construye un relato colectivo donde la diversidad se entiende como una fortaleza. Además, la gestión responsable de la comunicación contribuye a generar una reputación institucional positiva, a fortalecer la legitimidad de las políticas educativas y a proyectar al país como un modelo regional en materia de inclusión.

La comunicación estratégica es indispensable en el sistema educativo ecuatoriano actual, ya que constituye el mecanismo fundamental para informar, sensibilizar y comprometer a toda la comunidad educativa en torno a iniciativas inclusivas. No basta con tener políticas inclusivas; es necesario que estas sean entendidas y respaldadas mediante mensajes cohesionados y accesibles dirigidos a estudiantes, familias, docentes y sociedad en general. En este contexto, según Plaza-Macías et al. (2024): “La comunicación inclusiva en el sistema educativo ecuatoriano sigue siendo un elemento casi desconocido en el proceso enseñanza-aprendizaje” (p.1496).

Según el Ministerio de Educación de Ecuador (2024) en donde señala: mediante las guías para la inclusión

educativa publicadas en 2021, propone lineamientos técnicos y psicopedagógicos que deben difundirse eficazmente a través de medios tradicionales y digitales, con el fin de asegurar que toda la comunidad educativa esté debidamente informada y participe activamente. Por tanto, la comunicación estratégica no solo trasciende la mera transmisión de información: se convierte en un instrumento ético y social que promueve la corresponsabilidad, fortalece la confianza institucional y asegura que la educación inclusiva deje de ser una promesa para convertirse en una realidad compartida por todos (Romero-Jácome et al., 2023).

En definitiva, apostar por la educación inclusiva en Ecuador es apostar por un futuro más justo y equitativo; y hacerlo de la mano con una comunicación estratégica garantiza que ese esfuerzo no solo se viva en las aulas, sino que también se reconozca, se comparta y se valore en toda la sociedad. La unión de la educación y la comunicación constituye así un eje fundamental para transformar la realidad educativa y consolidar una cultura inclusiva en nuestro país.

Proceso Sugerido de Comunicación Estratégica para la Educación Inclusiva

El proceso de comunicación estratégica en el ámbito de la educación inclusiva debe entenderse como un ciclo continuo y participativo, que integre a todos los miembros de la comunidad educativa, incluyendo estudiantes, familias, docentes, autoridades y la sociedad en general, a través de un diálogo abierto y permanente. Este proceso se desarrolla en varias etapas fundamentales:

1. Diagnóstico y Planificación Comunicacional

Consiste en identificar las necesidades, expectativas y posibles obstáculos comunicativos presentes en el contexto educativo, poniendo especial atención a la diversidad y características particulares de cada grupo. A partir de este análisis, se elaboran estrategias y mensajes claros que respondan a estas realidades y que estén alineados con las directrices de inclusión establecidas por el Ministerio de Educación del Ecuador.

2. Difusión y Acceso a la Información

Implica la utilización de diversos canales de comunicación, tanto tradicionales –radio, televisión, prensa escrita– como digitales –redes sociales, páginas web, aplicaciones educativas–, adaptados a las características del público. La información debe presentarse en un lenguaje claro y accesible, complementado con recursos visuales y formatos inclusivos como subtítulos o interpretación en lengua de señas, para asegurar que llegue a todos los destinatarios sin exclusión.

7. Participación y Retroalimentación

Promover una comunicación bidireccional es esencial para que las familias y estudiantes puedan compartir sus opiniones, inquietudes y sugerencias. Esta interacción fortalece la corresponsabilidad y contribuye a la mejora continua de las políticas inclusivas, evitando que la comunicación sea solo un proceso unidireccional o informativo.

8. Monitoreo y Evaluación

Esta etapa consiste en medir la efectividad de las estrategias comunicativas mediante indicadores claros,

tales como el nivel de comprensión, la participación y el grado de satisfacción de los miembros de la comunidad educativa. Los resultados obtenidos permiten realizar los ajustes necesarios para mantener la coherencia y el impacto positivo de los mensajes.

9. Consolidación y Cultura Institucional

Finalmente, la comunicación estratégica debe favorecer la construcción de una cultura organizacional inclusiva, donde la diversidad sea reconocida y valorada como un elemento esencial. De esta forma, la educación inclusiva trasciende el discurso para convertirse en una práctica cotidiana, legítima y sostenida en el tiempo.

Figura 2

Proceso de comunicación en la educación inclusiva



Nota: Elaboración propia.

Medios de Comunicación y su Influencia en los Imaginarios Sociales de la Educación Inclusiva: Desafíos y Oportunidades

Los medios de comunicación forman parte del entorno cotidiano de niñas, niños y adolescentes, por lo que su influencia dentro del sistema educativo resulta innegable. Más allá de su papel informativo, los medios construyen significados, modelan percepciones y generan referentes culturales que inciden directamente en las prácticas escolares y en la manera en que se conciben la diversidad y la inclusión. En este contexto, es fundamental que las instituciones educativas de Quito mantengan una relación pro-positiva y equilibrada con los medios, permitiendo que estos se conviertan en aliados estratégicos de una educación más equitativa y participativa.

Esta relación requiere un esfuerzo conjunto entre los actores educativos, las familias, las comunidades y los organismos reguladores. La interacción con los medios no debe limitarse a la recepción pasiva de contenidos, sino que debe promover también la producción y difusión de mensajes desde las propias instituciones educativas. Así se generan narrativas que visibilicen buenas prácticas, fomenten el respeto a la diversidad y posicionen a la inclusión como una responsabilidad compartida. En particular, los medios comunitarios y escolares pueden desempeñar un papel clave para dar voz a estudiantes, docentes y familias en sus propios contextos.

A pesar de que los medios operan bajo principios de libertad de expresión, es necesario contar con lineamientos claros que orienten el tratamiento informativo sobre

temas educativos e inclusivos. La regulación no implica censura, sino la promoción de contenidos responsables y respetuosos, que eviten estereotipos o representaciones asistencialistas de las personas con discapacidad, de las minorías culturales o de quienes enfrentan barreras de aprendizaje. Este control ético contribuye a garantizar que la información sea coherente con los principios de equidad y derechos humanos que orientan al sistema educativo.

Por otra parte, integrar a los medios en la dinámica escolar implica también ofrecer espacios de formación mutua. Así como las instituciones pueden beneficiarse de la capacidad de difusión de los medios, estos también pueden fortalecer sus enfoques y lenguajes a través de la colaboración con docentes y especialistas. En una ciudad tan diversa como Quito, esta sinergia resulta indispensable para construir una educación inclusiva que sea comprendida, valorada y sostenida por toda la sociedad.

Conclusión

La Comunicación Estratégica como Motor para Convertir la Educación Inclusiva en Una Realidad Tangible

La comunicación estratégica es un elemento clave para transformar la educación inclusiva, no solo como un ideal o una política escrita, sino como una práctica real y efectiva dentro de las escuelas de Quito. Más que simplemente transmitir normas o directrices, esta comunicación actúa como un puente que conecta a todos los involucrados, a todos los *stakeholders*: estudiantes, familias, docentes, autoridades y la comunidad en general. A través de mensajes claros, bien estructurados y ajustados a cada audiencia, se puede crear conciencia sobre la

importancia de reconocer la diversidad como un valor enriquecedor para el proceso educativo. Esta sensibilización es fundamental para superar prejuicios y barreras invisibles que aún impiden que algunos estudiantes, especialmente aquellos con necesidades especiales o en situación de vulnerabilidad, participen plenamente. Por ello, la comunicación estratégica es mucho más que informar; se convierte en un acto ético y político que promueve cambios profundos en la cultura escolar y social, fomentando el respeto, la empatía y la igualdad. Así, la educación inclusiva deja de ser una promesa vacía o una obligación burocrática para ser una experiencia viva y cotidiana donde cada estudiante se siente reconocido, valorado y apoyado.

La Importancia de la Multicanalidad y Accesibilidad en la Comunicación para Garantizar la Inclusión

Para que la comunicación estratégica tenga verdadero impacto en la educación inclusiva, es esencial emplear una variedad de canales que respondan a la diversidad de la comunidad educativa de Quito. Esto significa combinar medios tradicionales como la radio, la televisión o la prensa con plataformas digitales, redes sociales, sitios web y aplicaciones educativas. Pero no solo se trata de multiplicar los medios, sino de asegurar que los mensajes sean accesibles para todas las personas, sin importar sus capacidades, idiomas o contextos. Esto incluye usar un lenguaje claro y sencillo, apoyos visuales, subtítulos, interpretación en lengua de señas y formatos adaptados para quienes tengan alguna discapacidad. Garantizar esta accesibilidad no solo es un mandato ético, sino que fortalece la transparencia institucional y mejora la

confianza de las familias y estudiantes. Además, facilita que todos comprendan las políticas y beneficios de la educación inclusiva, evitando confusiones y desinformación. De esta manera, la comunicación estratégica se convierte en un pilar fundamental para fomentar la participación activa, la corresponsabilidad y el éxito de la inclusión en las Unidades Educativas.

La Comunicación Bidireccional como Vía para la Corresponsabilidad y Mejora Continua en la Educación Inclusiva

Un aspecto esencial para que la comunicación estratégica cumpla su función en la educación inclusiva es que sea un proceso bidireccional, que invite a la participación activa y el diálogo. No se trata únicamente de que las autoridades educativas transmitan mensajes hacia la comunidad, sino que se abran espacios genuinos donde estudiantes, familias, docentes y demás actores puedan compartir sus ideas, dudas y sugerencias. Este intercambio constante fortalece la corresponsabilidad, entendida como un compromiso compartido para avanzar en la inclusión. Además, permite identificar desafíos, necesidades no atendidas o aspectos que requieren ajuste, facilitando la mejora continua de las políticas y prácticas educativas. En Quito, con su diversidad cultural, social y económica, esta comunicación abierta es aún más necesaria para que las estrategias respondan a las particularidades de cada comunidad. A su vez, la participación activa de familias y estudiantes fortalece el sentido de pertenencia y confianza en las instituciones educativas, elementos fundamentales para que la educación inclusiva funcione efectivamente. Por

lo tanto, la comunicación estratégica se vuelve un espacio democrático y colaborativo que impulsa la transformación y consolidación de ambientes educativos inclusivos.

Construcción de una Cultura Institucional Inclusiva a través de la Comunicación Estratégica

Finalmente, la comunicación estratégica es indispensable para construir y sostener una cultura organizacional que valore la inclusión como un principio central y una práctica diaria. Para que la educación inclusiva deje de ser solo un discurso y pase a formar parte de la identidad y dinámica de las escuelas en Quito, es necesario que los mensajes, tanto internos como externos, refuercen constantemente la importancia de la diversidad, el respeto mutuo y la igualdad de oportunidades. Esto implica generar narrativas que celebren las diferencias, visibilicen las buenas prácticas y reconozcan el esfuerzo de estudiantes, docentes y familias. Una comunicación clara y bien gestionada también fortalece la legitimidad y prestigio de las instituciones, posicionándolas como referentes en inclusión a nivel regional. Este reconocimiento no solo motiva a la comunidad educativa, sino que atrae recursos, alianzas y apoyos que elevan la calidad de la educación. En resumen, la comunicación estratégica es un factor clave para transformar la cultura institucional, promover la cohesión social y asegurar que la educación inclusiva sea una realidad duradera que beneficie a toda la comunidad educativa y contribuya a construir una sociedad más justa y solidaria en Quito.

La construcción de una educación inclusiva no puede comprenderse únicamente desde las prácticas pedagógicas o

los marcos normativos; requiere también de una estrategia comunicacional consciente, articulada y coherente con los principios de equidad, diversidad y participación. En el contexto de Quito, donde confluyen múltiples realidades sociales, culturales y económicas, la comunicación estratégica cobra especial relevancia como herramienta transformadora dentro y fuera del aula.

Las unidades educativas, al adoptar una visión inclusiva, deben asumir la comunicación no como un proceso extra, sino como un componente transversal que contribuye a visibilizar, sensibilizar y movilizar a la comunidad educativa en torno a la diversidad. En este proceso, los medios de comunicación, especialmente los comunitarios, escolares y digitales, desempeñan un papel esencial, pues tienen la capacidad de amplificar voces, construir referentes positivos y generar espacios de diálogo que fortalezcan el sentido de pertenencia y corresponsabilidad.

Integrar a los medios en la dinámica educativa no significa solamente difundir logros institucionales, sino permitir que ellos se conviertan en aliados para reflexionar colectivamente sobre los desafíos que plantea la inclusión, sus avances, tensiones y posibilidades. Para que ello ocurra, es necesario consolidar mecanismos de formación, regulación ética y participación activa que promuevan una relación respetuosa, crítica y colaborativa entre comunicación y educación.

Solo así será posible transformar los discursos en acciones concretas, y hacer que la inclusión deje de ser una aspiración abstracta para convertirse en una experiencia

cotidiana, vivida y sostenida por toda la comunidad. Apostar por esta articulación no solo fortalece el sistema educativo de la ciudad, sino que contribuye a la consolidación de una cultura democrática, plural y profundamente humana.

Según el Ministerio de Educación del Ecuador (2024), la “Estrategia Nacional de Educación Inclusiva 2030” establece que la comunicación institucional debe ser un componente esencial de la gestión educativa y la construcción de ciudadanía. Este plan destaca que la comunicación no debe limitarse a informar sobre políticas, sino a movilizar a la comunidad educativa hacia la acción colectiva.

Por ejemplo, cuando los centros educativos difunden de forma sistemática sus buenas prácticas inclusivas —como adaptaciones curriculares, jornadas de sensibilización o formación docente en atención a la diversidad—, no solo cumplen con un mandato informativo, sino que generan una cultura institucional compartida. Estas acciones comunicacionales sostenidas fortalecen la empatía, visibilizan los avances y consolidan una imagen pública coherente con los valores de equidad y diversidad promovidos por el Estado ecuatoriano.

Referencias

- Ancaya-Martínez, M. D. C. E., Távara-Sabalú, C. D. J., y Yarin-Achachagua, A. J. (2024). Estrategias en la formación docente para promover la inclusión educativa: una revisión sistemática. *European Public & Social Innovation Review*, 9, 1-18. <https://doi.org/10.31637/epsir-2024-886>
- Asanza-Capa, N. B. (2020). La comunicación asertiva y su incidencia en la gestión educativa. *Ciencia y Educación*, 1(3), 20-31. <https://doi.org/10.48169/Ecuatesis/0103202015>
- Calle-Calle, S. y Badía, A. T. (2020). Comunicación estratégica, clave para un buen gobierno. *ARCIC*, 9(22), 78-94. http://scielo.sld.cu/scielo.php?pid=S2411-99702020000100078&script=sci_arttext&lng=en
- González-Murillo, Y., Renal-Macena, T. y Morales-González, R. (2018). Estrategia de comunicación educativa para favorecer el valor responsabilidad en el curso de formación de maestros de nivel superior. *EFCaIE: Revista Electrónica Formación Y Calidad Educativa*, 6(2), 149-164. <https://refcale.ulead.edu.ec/index.php/refcale/article/view/1502>
- Grajales-Montoya, N., Gómez-Bayona, L., y Coronado-Ríos, B. (2021). La comunicación estratégica desde el mercadeo en instituciones educativas (Strategic Communication Based on Marketing at Educational Institutions). *Revista CEA*, 7(13).
- López-Marí, M., Vidal-Esteve, M. I. y Gómez S. (2022). Tendencias actuales sobre estrategias para la inclusión educativa de alumnado con Trastorno

- del Espectro Autista (TEA). *MLS Inclusion and Society Journal*, 2(1). <https://doi.org/10.56047/mlsisj.v2i1.1318>
- Ministerio de Educación del Ecuador. (2024). *Estrategia Nacional de Educación Inclusiva 2030*. <https://educacion.gob.ec/educacion-inclusiva-2030/>
- Ministerio de Educación del Ecuador. (2022). *Guía de comunicación educativa y estrategias inclusivas*. <https://www.educacion.gob.ec>
- Ministerio de Educación. (s.f.). *Lineamientos para la evaluación de los aprendizajes*. In *Lineamientos para la evaluación de los aprendizajes para personas con necesidades educativas específicas asociadas o no a la discapacidad*. Ministerio de Educación. <https://educacion.gob.ec/wp-content/uploads/downloads/2024/12/lineamiento-evaluacion-personas-con-NEE.pdf>
- Morduchowicz, R. (2001). Los medios de comunicación y la educación: un binomio posible. *Revista Iberoamericana de educación*, 26, 97-117.
- Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura [UNESCO]. (2016). *Agenda 2030 y los Objetivos de Desarrollo Sostenible: Una oportunidad para América Latina y el Caribe*. <https://repositorio.cepal.org/server/api/core/bitstreams/cb30a4de-7d87-4e79-8e7a-ad5279038718/content>
- Pérez, R. A. (2012). El estado del arte en la Comunicación Estratégica. *Mediaciones Sociales*, (10), 121-196. <http://revistas.ucm.es/index.php/MESO/article/view/39684/38179>
- Plaza-Macías, L. C., Vega-Intriago, J. O. y Plaza-Macías, N. (2024). Estrategia educativa para favorecer la

- comunicación inclusiva en el binomio docente-padre de familia en décimo año de la Educación Básica Superior. *Journal Scientific Investigar*, 8(3), 1495–1516. <https://doi.org/10.56048/MQR20225.8.3.2024.1495-1516>
- Rojas-Avilés, F. Sandoval-Guerrero, L. y Borja-Ramos, O. (2020). Percepciones a una educación inclusiva en el Ecuador. *Revista Cátedra*, 3(1), 75–93. <https://doi.org/10.29166/catedra.v3i1.1903>
- Romero-Jácome, Parreño-Sánchez, J. C., Carrera-Erazo, S. C. y Procel-Ayala, M. R. (2023). Educación inclusiva en Ecuador. Características y estrategias. *Sinergia Académica*, 6(1), 1–10. <https://sinergiaacademica.com/index.php/sa/article/view/55>
- Sánchez-Sotil, K. E. (2016). Planeamiento estratégico y su relación con la gestión de la calidad de la Institución Educativa Mercedes Indacochea Lozano del distrito de Huacho, Provincia de Huaura-2016 [Trabajo de titulación de maestría]. Universidad Nacional José Faustino Sánchez Carrión. <https://repositorio.unjfsc.edu.pe/handle/20.500.14067/2240>
- Scheinsohn, D. (2010). Comunicación estratégica. *Cuadernos del Centro de Estudios en Diseño y Comunicación*, Ensayos, (33), 17–22. https://www.scielo.org.ar/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1853-35232010000300002&lng=es&tlng=en
- UNICEF y Ministerio de Educación del Ecuador. (2023). Guía de comunicación inclusiva para instituciones educativas. <https://www.unicef.org/ecuador/>